

LA ÚLTIMA CENA (18 julio)

CAPÍTULO I

NARRADOR: Londres, 1899.

Un carruaje tirado por caballos recorre las empedradas calles de Londres hasta que se detiene, y de él baja el CONDE.

Viento desolador (EFECTOS DE SONIDO - FX).

El carruaje se va.

El CONDE camina hasta que llega a una casa. Golpea la puerta. Alguien la abre. Truenos (FX).

ABRAHAM: Hoy habrá tormenta, señor Conde. ¿Su criado no le espera en el carruaje para llevarle de vuelta?

CONDE: Le he dado la noche libre, señor Van Helsing.

ABRAHAM: ¿Generoso? Es difícil de creer.

CONDE: Hoy es una noche especial.

ABRAHAM: ¿Y eso?

CONDE: Un viejo amigo me ha invitado a cenar.

ABRAHAM: Un... viejo amigo.

CONDE: Usted, señor Van Helsing.

ABRAHAM: «Amigo» quizá no sea la palabra mejor escogida.

CONDE: Usted y yo tenemos grandes diferencias, cierto, pero también lo es que esas diferencias, en cierto modo, nos alimentan.

ABRAHAM: En realidad, ambos alimentamos al que nos retrató. Ya sabe, al escritor. A Bram Stoker.

CONDE: ¡Ah, maldito Stoker! Le permitimos que nos conociese, que supiese de nuestras vidas y al final... ¿qué es lo que hizo? Una novelita de terror en la que apenas vemos al verdadero protagonista.

ABRAHAM: No sea narcisista. Después de todo, la novela lleva su nombre.

CONDE: No hablemos más de Stoker, por favor. La cuestión ahora es... ¿va usted a cumplir su palabra?

Vuelven a sonar truenos, y ésta vez empieza a llover (FX).

CONDE: ¿O se arrepiente antes de empezar? Quizá ahora considera su propia oferta... peligrosa.

ABRAHAM: Las calles de Londres sí son peligrosas.

CONDE: No exagere.

ABRAHAM: ¿Que no exagere?

CONDE: Hace años que no se sabe nada de Jack el Destripador, el señor Hyde desapareció hace tiempo, Víctor Frankenstein se dice que fue ejecutado y, considerando que yo estoy en el umbral de su puerta, le digo que, sin duda, ahora mismo las calles de Londres no son tan peligrosas.

ABRAHAM: ¿Quizá, entonces, el peligro está sólo en las novelas?

CONDE: ¡Malditos escritores! ¡Y maldito sea el género epistolar! ¿Por qué... por qué demonios el maldito Stoker no presenta

ninguna de mis cartas en el libro? ¿Acaso... acaso considera ese señor que yo no soy capaz de escribir? ¿Que sólo soy una bestia salvaje sedienta de sangre que no se refleja en los espejos?

ABRAHAM: Olvidemos a Stoker.

CONDE: ¡Claro! Usted lo tiene fácil. ¡Usted! ¡El mítico Abraham Van Helsing, el héroe, el experto, el erudito en materia ocultista! En cambio, yo... ¡Pero si casi no salgo en el libro!

ABRAHAM: Vaya, le veo dolido: en el fondo, todos tenemos un corazoncito... Aunque el suyo, claro, no emita latidos.

El sonido de la lluvia se incrementa (FX).

CONDE: Me ha desconcertado su invitación.

ABRAHAM: Es una invitación sincera, Conde.

CONDE: ¿Tan sincera y real como esta lluvia?

ABRAHAM: No podría haberlo expresado mejor.

CONDE: Ya... ¡El mítico cazador de vampiros Abraham Van Helsing invitando al enigmático y poderoso Conde Drácula!

ABRAHAM: El juego del ratón y al gato termina cansando.

CONDE: Y esta lluvia empieza a ser molesta... pero, ¿por eso me invita a su casa? Le creía más inteligente.

ABRAHAM: Usted puede que sea inmortal. Yo, no.

CONDE: Ya no es usted un jovencito, pero tampoco un vejstorio. No sea tan pesimista.

ABRAHAM: Estoy enfermo.

CONDE: ¿Enfermo?

ABRAHAM: En mi último viaje por el Continente contraí un extraño virus, y desde entonces... bueno, siento que la enfermedad va avanzando, que cada vez estoy más débil. ¿Sinceramente? No creo que vea el próximo verano.

CONDE: ¿Acaso quiere que acabe con su sufrimiento? ¿O, tal vez, desea... que le «convierta»?

ABRAHAM: ¡Por Dios, no! No es mi intención transformarme en un «No-Muerto». Si nuestro Señor nos dio la Vida y la Muerte es para que disfrutáramos ambas.

CONDE: Pero es consciente de que... invitándome, mis poderes en el interior de su casa serán todavía mayores.

ABRAHAM: Lo sé.

CONDE: Dicho de otro modo... si me invita, no es que no vaya a ver el próximo verano: ¡usted no llegará a mañana!

ABRAHAM: Comprendo ese riesgo.

El CONDE se ríe, entre la lluvia que no deja de caer (FX).

CONDE: Muy bien, señor Van Helsing. Que esta inesperada velada siga adelante. ¿Sería tan amable de oficializar la invitación?

Truenos que suenan y el ruido de la lluvia se recrudece (FX).

ABRAHAM: Señor Conde, le invito a pasar al interior de mi casa.

CONDE: Que así sea.

Pasos del Conde entrando en la casa, la puerta que cruje al cerrarse, con truenos fuertes y lloviendo a cántaros (FX).

Música siniestra (FX).

Pasos de ambos caminando por el interior de la casa (FX).

CONDE: ¿Quién sabe esto?

ABRAHAM: ¿A qué se refiere, señor Conde?

CONDE: A que usted me haya invitado a cenar.

ABRAHAM: Pero, por favor, ¿cómo puedo invitar a alguien... que no existe?

El CONDE se ríe.

CONDE: Si no fuésemos enemigos mortales, seríamos grandes amigos. Pero así es la vida... o la muerte.

ABRAHAM: Pase por aquí, por favor.

Pasos del CONDE y ABRAHAM; acceden a un gran salón donde ahora se aprecia el eco de sus pasos (FX).

CONDE: Impresionante. Sin duda tiene en este enorme salón una de las mejores bibliotecas de todo Londres. Y esas cortinas de color rojo... rojo sangre, si me permite decirlo, le dan un toque... aristocrático.

Un reloj de pie da las doce de la noche. De fondo, podemos escuchar que la tormenta sigue su curso (FX).

ABRAHAM: Medianoche. Deberíamos comenzar. Por favor...

Más pasos hasta que llegan a una mesa alargada (FX).

CONDE: Veo que la mesa ya está puesta: la comida en los platos, el vino... Sin embargo, me cuesta creer que haya olvidado... que yo no ceno lo mismo que los que aún están vivos.

ABRAHAM: No lo he olvidado. La comida es para mí... y el vino... bueno, el vino no es vino. Al menos el suyo, claro.

CONDE: ¿Ah, no?

El CONDE coge la copa, la observa, la huele (FX).

CONDE: Y si no es vino, ¿qué es?

ABRAHAM: Considérelo un pequeño detalle de su anfitrión.

CONDE: Desconfío de los detalles. Los detalles no importan.

ABRAHAM: Lo que importa, en definitiva, es que ahora estamos aquí, usted y yo, solos. Buen momento para resolver nuestras diferencias.

CONDE: ¿Y qué diferencias son esas, señor Van Helsing?

ABRAHAM: Las mismas de siempre.

CONDE: Las mismas, dice.

ABRAHAM: Usted sigue matando a gente inocente y yo sigo tratando de impedirlo.

CONDE: Es decir, que yo hago lo que Dios lleva haciendo desde el origen de los tiempos. ¿Por qué no se lo impide a él? Yo soy más divertido.

ABRAHAM: Sí, pero Dios es intangible.

CONDE: ¡Y yo también lo era! Al menos hasta que ese maldito irlandés puso por escrito... lo que le dio la gana.

ABRAHAM: Tranquilícese y olvide de una vez a Stoker. Después de todo, nadie imagina hoy día que un vampiro pueda existir en el mundo real. Pero pase, pase por aquí, sentémonos, por favor.

Pasos y ambos se sientan (FX).

ABRAHAM: Y con su permiso, yo sí probaré mi copa de vino.

ABRAHAM coge su copa de vino (FX).

CONDE: Por supuesto, señor Van Helsing. Y disfrute. Después de todo, ésta va a ser su última cena.

CAPÍTULO II

NARRADOR (resumen): Londres, 1899. En una noche de tormenta, algo inesperado está a punto de suceder. El diabólico conde Drácula recibe una inesperada propuesta por parte de un viejo enemigo: el experto ocultista Abraham Van Helsing, enfermo tras un viaje al Continente, le ha invitado a cenar a su casa, en un acto que parece carecer de toda lógica, por cuanto los poderes del vampiro se multiplicarán al hacer efectiva la invitación y eso podría suponer el fin del prestigioso ocultista. Pero, ¿qué pretende en realidad Van Helsing?

(...)

ABRAHAM: Y con su permiso, yo sí probaré mi copa de vino.

ABRAHAM coge su copa de vino (FX).

CONDE: Por supuesto, señor Van Helsing. Y disfrute. Después de todo, ésta va a ser su última cena.

ABRAHAM saborea la copa. La deja sobre la mesa (FX).

ABRAHAM: En realidad, puede que lo sea para los dos.

Escuchamos un ruido de cierre hermético que cierra la puerta y provoca que el Conde se levante bruscamente (FX).

CONDE: ¿Qué ha sido eso?

ABRAHAM: Puntual como siempre.

CONDE: ¿¡Por qué se ha cerrado la puerta!?

ABRAHAM: Porque necesito que usted haga algo por mí.

El CONDE se ríe.

CONDE: Ya.

ABRAHAM: Se cierra automáticamente todas las noches poco después de las doce. Ahora mismo... estamos encerrados.

CONDE: Podría forzarle a que la abriera.

ABRAHAM: Lo sé. Podría hipnotizarme, ¿cierto?

CONDE: Exacto.

ABRAHAM: El caso es que, aunque lo haga, ya no hay manera de abrir desde aquí dentro esa puerta. Y, créame, es la única salida.

CONDE: ¿La... única?

ABRAHAM: Sé que ahora mismo explora mi mente, señor Conde... y por eso sabe que estoy diciendo la verdad. Tras esas cortinas rojas hay amplios ventanales, sí, pero son cristales de una dureza extrema, sin ninguna apertura. A prueba de bala. A prueba... de usted.

El CONDE se ríe, incrédulo.

CONDE: ¿Y qué pretende, señor Van Helsing? ¿Qué... qué pretende con todo esto? Usted sabe que no va a salir vivo de aquí. Sabe que, desde el momento en que me ha invitado a cenar, no hay opción de que sobreviva, así que... ¿para qué tomarse todas estas molestias para encerrarme en su salón? Eso sí, un salón estupendo, con una gran biblioteca y...

*Pasos del CONDE, que se acerca hasta la gran chimenea.
Chasquidos de la madera en el fuego (FX).*

CONDE: ... y un fuego magnífico. Por no hablar del detalle de esa copa de... ¿sangre?

ABRAHAM: Cuando antes le hablé de mi enfermedad le estaba diciendo la verdad. Pero no le conté todo. Mi sobrina... mi sobrina Emily vino conmigo a ese viaje. Siempre le han gustado las viejas leyendas y el ocultismo. ¡Es un encanto! Bien, pues Emily... Emily murió en ese viaje al continente.

CONDE: ¿Por qué me cuenta esto, señor Van Helsing?

ABRAHAM: Porque es importante para mí.

CONDE: Insisto: ¿por qué me lo cuenta? ¿Acaso... ahora sí soy su amigo? No. De hecho, soy su mayor enemigo. Soy el que le va a matar en algo que... considero casi un suicidio por su parte. Me desconcierta, señor Van Helsing. Este enfrentamiento no está a nuestra altura. Es... decepcionante. ¿Por qué?

ABRAHAM: Porque espero que me ayude.

CONDE: ¿Y cómo piensa que puedo ayudarle? O mejor... ¿por qué piensa que voy a ayudarle?

ABRAHAM: Porque es la única manera de que usted no se extinga.

CONDE: ¿Me amenaza?

ABRAHAM: Este salón está cerrado herméticamente. Hay un mecanismo en el exterior que provocará su apertura mañana a mediodía. Pero para entonces ya será tarde: esas cortinas se

habrán descolgado de manera automática y la luz del sol habrá provocado su muerte definitiva.

El CONDE permanece mudo.

ABRAHAM: Sin embargo, no tenemos por qué llegar a eso.

CONDE: Debería matarle ahora mismo.

ABRAHAM: Si me mata, su única opción de sobrevivir desaparece.

CONDE: ¿Sobrevivir? Extraña palabra para alguien que es considerado un «no-muerto».

ABRAHAM: Extraña, sí, pero, en este caso, necesaria... y acertada. Sabe que digo la verdad, señor Conde.

El CONDE se sienta. Coge la copa (FX).

CONDE: ¿Y dice... dice que esto es... sangre?

ABRAHAM: Un detalle... de agradecimiento.

CONDE: Ya le dije que los detalles no son importantes. Sin embargo... (*oliendo la copa, y sorprendido*) tiene razón: es sangre.

El CONDE huele la copa y después bebe (FX).

CONDE: Y deliciosa. Fresca. Joven. Dulce. ¿De dónde la ha sacado? ¿Alguna estudiante que donó generosamente sangre para un experimento del mítico Abraham Van Helsing?

ABRAHAM: Eso no importa. Lo que importa es que cuando amanezca, si usted sigue aquí, morirá...

CONDE: ... definitivamente, ya, ya. O sea, que lo único importante ahora... es el tiempo.

ABRAHAM: Exacto, señor Conde, el tiempo.

CONDE: No el hecho de que me haya engañado.

ABRAHAM: Dije que le invitaría... y eso es lo que he hecho.

CONDE: ¿Y por qué recurrir a un enemigo para buscar ayuda?
Para eso están los amigos.

ABRAHAM: Esta empresa necesita de alguien... poderoso. Como usted.

CONDE: Bien, pues dígame entonces qué quiere de mí.

ABRAHAM: De acuerdo. ¿Está familiarizado con la obra de H. G. Wells?

CONDE: ¿Por qué tenemos que hablar de nuevo de escritores?
Son aburridos.

ABRAHAM: Porque es importante.

CONDE: Está bien, está bien. A ver, claro... ¿quién no ha oído hablar de H.G. Wells y «La máquina del tiempo»?

ABRAHAM: Bien, pues... ¿qué me diría si le confirmara que esa máquina del tiempo... existe?

CONDE: Pues lo mismo que si me dijese que los vampiros existen:
¡imposible!

ABRAHAM: Exacto, exacto... y como no existen, ni los vampiros ni las máquinas del tiempo, quiero que se fije en este botón. ¿Lo ve?

ABRAHAM pulsa un botón en la mesa y parte del suelo del salón se abre y emerge una máquina que queda en medio del salón, con el suelo herméticamente cerrado (FX de maquinaria articulándose).

CONDE: ¿Qué... qué demonios es esto?

ABRAHAM: Esto, querido Conde, es la máquina del tiempo que no existe, siendo contemplada por un vampiro que tampoco existe.

CONDE: Stoker, Wells... ¿¡es que no puede haber un maldito escritor en este planeta que use su imaginación y deje de copiar!?

ABRAHAM: Hablarle de cómo la he adquirido no es algo que importe. Lo importante es... que la máquina funciona.

CONDE: ¿En serio?

ABRAHAM: Sí, funciona. Pero... hay un pequeño problema.

CONDE: Las grandes tragedias surgen de pequeños problemas.

ABRAHAM: Verá, antes de iniciar el viaje se fijan los parámetros de ida y vuelta... Si no es así, la máquina no se pone en marcha.

CONDE: ¿También debo creerme esto?

ABRAHAM: ¡No sé de qué se sorprende! Estamos a punto de abandonar el siglo diecinueve para entrar en el veinte y los avances tecnológicos se suceden a gran velocidad. Señor Conde, salimos del pasado para entrar de lleno... en el futuro.

CONDE: El futuro.

ABRAHAM: Sí, el futuro. Pero... antes de entrar en el futuro necesito que viaje al pasado y salve a Emily.

CONDE: ¿Cómo?

ABRAHAM: Mi sobrina Emily, señor Conde. Necesito que viaje al pasado y la salve.

El CONDE empieza a reírse ante lo que acaba de escuchar.

CONDE: Viejo enemigo, creo que esa enfermedad le está afectando a la cabeza. A ver, si no he entendido mal, no sólo no va a luchar contra mí esta noche, sino que además pretende que yo salve a su sobrina, suponiendo, claro, que esa máquina funcione.

ABRAHAM: El corazón humano no es capaz de soportar los viajes en el tiempo. Se ha probado con cinco personas, y las cinco han regresado muertas. Pero, ¿usted? Su corazón no late, señor Conde. Usted puede salvar a mi sobrina... y así se salvará usted. El regreso está programado para la medianoche de mañana: cuando el salón aún esté abierto y así pueda salir de aquí.

CONDE: Parece que lo tiene todo calculado.

ABRAHAM: Usted sabe que sí.

CONDE: Y lo malo es que... parece que dice la verdad (*reflexivo*). Lo confieso: ha despertado mi curiosidad. ¿Quiere jugar, señor Van Helsing? Pues juguemos.

CAPÍTULO III

NARRADOR (resumen): Londres, 1899. Una gran noche de tormenta es testigo del encuentro entre dos grandes enemigos: el poderoso Conde Drácula y un ya envejecido y enfermo Abraham Van Helsing. El Conde Drácula no entiende el motivo que ha llevado a su enemigo a invitarlo a su casa, sabiendo que sus poderes de vampiro se multiplicarán y podrá doblegarlo con facilidad. Pero entonces Van Helsing le habla del viaje que hizo al Continente junto a su joven sobrina Emily, y que, desgraciadamente, tuvo consecuencias trágicas: él enfermó de gravedad y Emily falleció. A continuación, Van Helsing le muestra un sorprendente artilugio en el gran salón de su casa: se trata de la máquina del tiempo ideada por el escritor H.G. Wells. Sin embargo, nada impresiona a Drácula hasta que Van Helsing consigue encerrarlo en su gran salón. En ese momento le indica que sólo tiene una posibilidad de sobrevivir, y para ello tendrá que viajar al pasado en la máquina del tiempo de H.G. Wells para cambiar el destino fatal de Emily.

(...)

ABRAHAM: El corazón humano no es capaz de soportar los viajes en el tiempo. Se ha probado con cinco personas, y las cinco han regresado muertas. Pero, ¿usted? Su corazón no late, señor Conde. Usted puede salvar a mi sobrina... y así se salvará usted. El regreso está programado para la medianoche de mañana: cuando el salón aún esté abierto y así pueda salir de aquí.

CONDE: Parece que lo tiene todo calculado.

ABRAHAM: Usted sabe que sí.

CONDE: Y lo malo es que... parece que dice la verdad (*reflexivo*). Lo confieso: ha despertado mi curiosidad. ¿Quiere jugar, señor Van Helsing? Pues juguemos.

Pasos del CONDE hasta que llega a la máquina del tiempo (como la de la película de George Pal) y empieza a sentarse (FX).

ABRAHAM: Acomódese y tómese lo con tranquilidad. Establezco la partida para dentro de dos minutos. Viajará seis meses atrás, cuando me reuní con Emily en esta misma casa y ella insistió en acompañarme al viaje por el Continente. Y regresará mañana, a medianoche. ¿Ve la hora ahí marcada?

CONDE: La veo, pero eso quiere decir que cuando regrese sólo tendré unos minutos para salir de este salón antes de que vuelva a quedarme encerrado.

ABRAHAM: Más que suficiente.

CONDE: Debería abrirle el cuello ahora mismo y dejarme de estupideces.

ABRAHAM: Aparte de convencer a Emily, debe intervenir lo menos posible... porque todo lo que haga afectará a nuestro presente.

CONDE: Matarle y beberme su sangre. Eso es lo que debería hacer.

ABRAHAM: Si no está sentado en la máquina a la hora indicada, la máquina regresará sin usted. Y eso... eso tendría consecuencias desastrosas.

CONDE: Ya, claro. Y... señor Van Helsing, ¿de cuánto tiempo dispongo para convencer a su sobrina?

ABRAHAM: Dos horas

CONDE: ¿Sólo dos horas?

ABRAHAM: Es más que suficiente.

CONDE: Veo que desconoce el asombroso grado de cabezonería que puede alcanzar una jovencita en la sociedad inglesa.

ABRAHAM: Dos horas desde que llegue al pasado. Los parámetros de ida y vuelta ya están fijados. Y, como le digo, es importantísimo que no interactúe con nadie más que con Emily. Y mucho menos con su otro yo, su yo del pasado.

CONDE: ¡Qué locura! ¿Realmente... realmente me está diciendo usted todo esto?

ABRAHAM: Señor Conde, ahora tiene la opción de escapar a las horas de luz... salvándose usted, y salvando también a mi sobrina.

CONDE: Desde luego... este no es precisamente el gran combate que esperaba mantener cuando recibí su invitación para cenar.

ABRAHAM activa una palanca en la máquina (FX).

ABRAHAM: Cuarenta segundos para iniciar el viaje.

CONDE: Viajar en el tiempo, ¿acaso no es eso lo que llevo haciendo durante siglos?

ABRAHAM: Sí, eso mismo... sólo que ahora viajará al pasado, salvará la vida de Emily y así salvará su propia existencia, señor Conde.

CONDE: Una cosa más.

ABRAHAM: Rápido.

CONDE: ¿Qué sucede si Emily o usted mismo ven la máquina del tiempo en este mismo salón cuando llegue al pasado?

ABRAHAM: Todo está calculado: durante las dos horas que usted estará allí... nadie pisó el gran salón.

CONDE: «¿Estará?», «¿Pisó?». ¿Verbos en futuro y en pasado en una misma frase? Parece una contradicción gramatical.

ABRAHAM: Tal vez. Pero la ciencia avala esa transgresión.

CONDE: Ya, pero... ¿no ha pensado que yo podría viajar, morder a Emily, transformarla y después volver?

ABRAHAM: Podría hacerlo, sin duda. Pero recuerde que yo estaré aquí esperando su regreso. Y, cuando usted lo haga, ya sabré si Emily está viva o muerta.

De fondo seguimos escuchando la tormenta y la lluvia (FX).

CONDE: ¡Malditos escritores!

ABRAHAM: Diez segundos.

CONDE: ¡Siempre revelando todos los secretos sobre el papel! Debería cazarlos a todos...

ABRAHAM: ... seis, cinco...

CONDE: ... y hacer que se exprimieran la cabeza hasta escribir con sangre, que sintieran el valor de cada palabra. ¡Que utilizaran su imaginación!

ABRAHAM: ... tres, dos, uno...

El CONDE inicia su viaje en el tiempo. Sonidos futuristas, de películas de ciencia-ficción de los 50s & 60s (FX).

El CONDE llega a su destino temporal (FX).

CONDE: Qué... ¿qué ha pasado? ¿Señor Van Helsing? ¡Ha desaparecido! Y el contador... el contador temporal indica... ¡Sí! Indica lo que me dijo: ¡he viajado seis meses al pasado!

El CONDE sale de la máquina y pasea por el salón (FX).

CONDE: Y sigo en el mismo salón. ¡Increíble! Después de siglos de vida... todavía puedo sorprenderme.

De repente, el CONDE empieza a escuchar voces.

MARGARET: Emily, su tío lo dejó bien claro antes de salir.

EMILY: Es inútil que trates de convencerme, Margaret: ¡pienso irme de viaje!

MARGARET: ¡Es peligroso, señorita! Su tío es alguien muy sabio. Pero ¿usted? ¡Emily, usted es joven e inexperta!

EMILY: Puede que lo sea... ¡pero aprenderé!

Sonido de pasos (FX).

MARGARET: Señorita, mire, su tío me ha encargado un par de cosas y tengo que salir...

MARGARET bajar las escaleras, abre la puerta (FX).

MARGARET: ¡Pero en cuanto vuelva hablaremos del tema!

MARGARET sale, cerrando la puerta (FX).

Y ahora, al poco, alguien llama a la puerta, con golpes (FX).

EMILY: ¿Margaret? ¿Eres tú?

Vuelven a llamar a la puerta (FX).

EMILY: ¿Te has olvidado algo, Margaret?

De nuevo los golpes en la puerta (FX).

EMILY: ¡Ya va, ya va...!

EMILY baja las escaleras y abre la puerta (FX).

CONDE: Buenas noches.

EMILY: Oh... buenas noches. ¿En qué puedo ayudarle, caballero?

CAPÍTULO IV

NARRADOR (resumen): Londres, 1899. Una gran noche de tormenta es testigo del encuentro de dos grandes enemigos: el poderoso Conde Drácula y un ya envejecido y enfermo Abraham Van Helsing se dan cita en la casa de este último. El Conde Drácula, que no entiende por qué ha sido invitado, escucha entonces la historia de su anfitrión: seis meses antes Van Helsing hizo un viaje al Continente junto a su joven sobrina Emily que tuvo consecuencias trágicas: él enfermó de gravedad y Emily falleció. A continuación, Van Helsing le muestra un sorprendente artilugio en el gran salón de su casa: se trata de la máquina del tiempo ideada por el escritor H.G. Wells. Nada impresiona a Drácula hasta que Van Helsing consigue encerrarlo en su gran salón. Entonces, le indica al vampiro que sólo dispone de una opción para sobrevivir antes de que amanezca y la luz del sol termine con él: tendrá que viajar al pasado en la máquina del tiempo de H.G. Wells y cambiar el destino fatal de Emily. Así pues, el Conde viaja seis meses al pasado, a la misma casa de Van Helsing, para tratar de convencer a su sobrina de que no emprenda el viaje al Continente junto a su tío. Al llegar comprueba que, precisamente, Margaret, el ama de llaves, y Emily están discutiendo airadamente sobre el tema. ¿Cumplirá con éxito el Conde Drácula la misión encomendada por su viejo enemigo Abraham Van Helsing?

(...)

MARGARET: ¡Es peligroso, señorita! Su tío es alguien muy sabio. Pero ¿usted? ¡Emily, usted es joven e inexperta!

EMILY: Puede que lo sea... ¡pero aprenderé!

Sonido de pasos (FX).

MARGARET: Señorita, mire, su tío me ha encargado un par de cosas y tengo que salir...

MARGARET bajar las escaleras, abre la puerta (FX).

MARGARET: ¡Pero en cuanto vuelva hablaremos del tema!

MARGARET sale, cerrando la puerta (FX).

Y ahora, al poco, alguien llama a la puerta, con golpes (FX).

EMILY: ¿Margaret? ¿Eres tú?

Vuelven a llamar a la puerta (FX).

EMILY: ¿Te has olvidado algo, Margaret?

De nuevo los golpes en la puerta (FX).

EMILY: ¡Ya va, ya va...!

EMILY baja las escaleras y abre la puerta (FX).

CONDE: Buenas noches.

EMILY: Oh... buenas noches. ¿En qué puedo ayudarle, caballero?

CONDE: Pues verá, había recibido una invitación del señor Van Helsing para acudir esta noche a su casa.

EMILY: ¿De mi tío?

CONDE: Disculpe el atrevimiento señorita pero... permítame que me sorprenda de encontrar tanta belleza y juventud.

EMILY: Va usted a conseguir que me ruborice...

CONDE: Algo que sin duda la hará aún más bella.

EMILY: Si quiere puede pasar y esperar a mi tío en el pequeño Salón de Invitados.

CONDE: Se lo agradecería.

EMILY: Pase, por favor...

El CONDE pasa, EMILY cierra la puerta y ambos caminan hacia un pequeño Salón de Invitados (FX).

CONDE: ¿Y en qué ocupa su tiempo una dama tan bella, si puede saberse?

EMILY ríe.

EMILY: ¡Sencilla pregunta! Pues trato de seguir los pasos de mi tío: la aventura, el misterio, el peligro...

CONDE: La muerte.

EMILY vuelve a reír.

EMILY: No es mi intención encontrarme aún con la muerte, caballero.

CONDE: La muerte ignora las intenciones de sus víctimas, señorita. Tan solo atiende a su propia gula.

EMILY ya no se ríe.

EMILY: Ya... bueno... ¿y de qué conoce usted a mi tío?

CONDE: Somos... somos viejos amigos.

EMILY: ¿Y cómo se llama usted? Si me permite la pregunta, claro.

CONDE: Por supuesto, señorita. Mi nombre es Vlad.

EMILY: ¿Vlad?

CONDE: Así es.

EMILY: Nunca había oído ese nombre. ¿Es usted extranjero?

CONDE: De las entrañas del viejo continente, señorita.

EMILY: ¡Fascinante!

CONDE: ¿Fascinante?

EMILY: Todo lo del viejo continente me parece fascinante.

CONDE: No es para tanto.

EMILY: ¡Daría lo que fuese por salir de estas islas! Por eso me voy la semana que viene.

CONDE: ¿Tan joven y ya abandona las islas?

EMILY: ¡Lo que sea con tal de seguir a mi tío!

CONDE: El señor Van Helsing es alguien muy importante en su campo. El mejor, diría yo.

EMILY: Parecen estar muy unidos ustedes dos. Es extraño que el tío Abraham nunca me haya hablado de usted.

CONDE: Su tío es alguien muy ocupado.

EMILY: Sí, sí...

CONDE: Y no suele mezclar el trabajo con la familia.

EMILY: Si le digo la verdad, deseo que mi vida sea mi trabajo, y quiero que mi trabajo sea como el de mi tío.

CONDE: Vaya, una mujer que desea... ¿trabajar?

EMILY: ¿Le sorprende?

CONDE: ¿A quién no?

EMILY: ¡Pues yo quiero trabajar! Me niego a que mi vida se reduzca a encontrar un marido y una posición. ¡Quiero estudiar! ¡Quiero trabajar! ¡Y quiero conocer mundo!

CONDE: Sin duda es admirable esa actitud revolucionaria que demuestra, señorita... pero, créame: no es lo más prudente.

EMILY: ¿La prudencia? La prudencia es para los muertos no para los vivos.

El CONDE se ríe.

CONDE: ¿Sabe? Una mujer tan bella como usted haría temblar mi corazón... aunque mi corazón no latiese.

EMILY se ríe tímidamente.

EMILY: Qué... qué cosas tan raras dice usted.

CONDE: Me haría desear una familia... si familia pudiese tener un espectro de la noche.

EMILY: Señor, ¿por qué... por qué me mira así?

CONDE: Y, por supuesto, una mujer tan bella como usted daría calor a un cuerpo que permanece frío desde hace siglos.

EMILY: ¿Señor...?

CONDE: No tengas miedo, Emily, no tengas miedo... y ven a mí.

Música de terror (FX).

CAPÍTULO V

NARRADOR (resumen): Londres, 1899. Una gran noche de tormenta es testigo del encuentro de dos grandes enemigos: el poderoso Conde Drácula y un ya envejecido y enfermo Abraham Van Helsing se dan cita en la casa de este último. El Conde Drácula, sorprendido por la invitación, escucha la historia de su anfitrión: seis meses antes Van Helsing hizo un viaje al Continente junto a su joven sobrina Emily que tuvo consecuencias trágicas: él enfermó de gravedad y Emily falleció. A continuación, Van Helsing le muestra un sorprendente artilugio en el gran salón de su casa: se trata de la máquina del tiempo ideada por el escritor H.G. Wells. Pero nada impresiona a Drácula hasta que Van Helsing consigue encerrar en su gran salón al Conde. Entonces, le indica al vampiro que sólo dispone de una opción para sobrevivir antes de que amanezca y la luz del sol termine con él: tendrá que viajar al pasado en la máquina del tiempo y cambiar el destino fatal de Emily. Así pues, el Conde viaja seis meses al pasado, a la misma casa de Van Helsing, para tratar de convencer a su sobrina de que no emprenda el viaje al Continente con su tío. Sin embargo, al encontrarse con la joven y atractiva Emily, el Conde empieza a ejercer su carácter de seductor y parece olvidarse de las consignas de Van Helsing. ¿Piensa, pues, el Conde Drácula desobedecer las órdenes recibidas? ¿Qué consecuencias tendría eso? ¿Tal vez un cataclismo de orden temporal? Y, sobre todo, ¿quién resultará, finalmente, vencedor del duelo entre el Conde Drácula y Abraham Van Helsing? Hoy, el desenlace de “La última cena”.

(...)

El CONDE se ríe.

CONDE: ¿Sabe? Una mujer tan bella como usted haría temblar mi corazón... aunque mi corazón no latiese.

EMILY se ríe tímidamente.

EMILY: Qué... qué cosas tan raras dice usted.

CONDE: Me haría desear una familia... si familia pudiese tener un espectro de la noche.

EMILY: Señor, ¿por qué... por qué me mira así?

CONDE: Y, por supuesto, una mujer tan bella como usted daría calor a un cuerpo que permanece frío desde hace siglos.

EMILY: ¿Señor...?

CONDE: No tengas miedo, Emily, no tengas miedo... y ven a mí.

Música de terror (FX).

La música de terror se acaba mezclando con la música de viajes en el tiempo; el CONDE hace el viaje de regreso (FX).

El CONDE llega al momento presente y suenan el reloj de pie que marca la medianoche (FX).

ABRAHAM: Puntual como un buen británico... aunque sea de adopción. ¿Cómo... cómo se siente?

CONDE: Vivo, aunque le parezca raro.

ABRAHAM: Lo ha conseguido. Po... podemos decir que es el primero... que viaja... en el tiempo... (*ABRAHAM parece confuso, mareado*).

CONDE: ¿Se encuentra usted bien?

ABRAHAM: Nunca... nunca me he sentido... mejor.

CONDE: Le noto confundido, señor Van Helsing.

ABRAHAM: ¿Sabe? Llevo veinticuatro horas esperando que regrese... pero tengo la sensación de que han pasado meses... de que en realidad he vivido varios meses... sólo que no recuerdo... no recuerdo...

CONDE: En cierto modo, sí que han pasado varios meses.

ABRAHAM: A decir verdad... sí, estoy algo confuso.

CONDE: Y he de confesar que he cambiado algunas cosas. Supongo que usted está tardando en asimilarlo.

ABRAHAM: ¿Qué... qué quiere decir?

CONDE: Conseguí que Emily no viajase al continente.

ABRAHAM: Lo... ¿lo consiguió?

CONDE: Sí. Pero no sólo eso.

ABRAHAM: ¡Le dije que interfiriera lo menos posible!

CONDE: Ya. Sin embargo, hubo algo más.

ABRAHAM: ¡Dios mío, qué ha hecho!

El CONDE se levanta, camina hacia la puerta (FX).

CONDE: Hora de irse. No es mi intención volver a quedarme encerrado en este salón. ¿Me acompaña a la puerta?

ABRAHAM y el CONDE caminan por el pasillo y llegan hasta la puerta principal. El CONDE la abre y respira hondo. Escuchamos el ambiente de la calle y el sonido de la lluvia. (FX).

CONDE: ¡Ah, el presente! Sí, el presente es mucho más... saludable que el pasado. Y, como ayer, la lluvia me recibe.

ABRAHAM: ¿Qué... qué ha hecho? Sigo... sigo algo confuso.

CONDE: Supongo que para un humano todo es más difícil. Asimilar los cambios de seis meses en veinticuatro horas no es fácil. Necesita tiempo, señor Van Helsing.

ABRAHAM: ¿Tiempo?

CONDE: Tiempo para adaptarse a la nueva situación.

ABRAHAM: ¡Qué es lo que ha hecho, maldita sea! ¡¿Cómo está Emily?!

CONDE: Emily está bien. Al menos, por ahora.

ABRAHAM: ¿Qué... qué quiere decir?

CONDE: Quiero decir que está en mi mansión, en las afueras de Londres.

ABRAHAM: ¡Qué le ha hecho a mi sobrina!

CONDE: Nada, salvo procurarle todas las comodidades posibles. Deje... deje instrucciones específicas al respecto.

ABRAHAM: ¿Por qué... por qué ha secuestrado a Emily?

CONDE: ¡Qué mejor incentivo para un héroe como usted que rescatar a su sobrina del maléfico Conde Drácula!

ABRAHAM: ¡Maldito cobarde! Se aprovecha de que su oponente es un viejo moribundo.

CONDE: Viejo, tal vez. Pero un viejo con la garra y tenacidad de un joven. Con la experiencia de un sabio. Y eso vale por muchas juventudes, ¿no cree?

ABRAHAM: Estoy... débil... enfermo... no estaré a la altura... No podré enfrentarme a usted.

El CONDE se ríe.

ABRAHAM: Además... además se burla, maldito.

CONDE: Sería burla si usted estuviese enfermo... pero no lo está.

ABRAHAM: ¿Qué?

CONDE: Y, por supuesto, no está moribundo.

ABRAHAM: No... no le entiendo.

CONDE: Usted nunca viajó al continente. Su sobrina desapareció, así que el gran Van Helsing tuvo que permanecer en las islas y buscarla. Fue duro... pero eso le ha mantenido activo. Alerta. En forma.

ABRAHAM: ¿Cómo?

CONDE: Terminará comprendiéndolo.

ABRAHAM: ¿Está bien Emily?

CONDE: Durante los últimos seis meses usted ha investigado la desaparición de su sobrina. ¿Va recordando?

ABRAHAM: Un momento, sí... ahora... empiezo a verlo...
(*comprendiendo y asimilando los cambios*) Pero, por Dios, ¿se... se encuentra bien mi sobrina?

CONDE: Emily está bien, y usted también lo está. Y por eso...

Música siniestra y heroica (FX).

CONDE: ...le invito formalmente a que acuda a mi mansión el próximo viernes por la noche, donde por fin podremos solventar nuestras diferencias cara a cara, enfrentarnos el bien y el mal en un heroico acontecimiento al que sin duda podríamos invitar al señor Stoker o alguno de sus colegas escritores... con la esperanza de que, esta vez sí, alguien represente con la justicia que se merece al mítico y legendario Príncipe de las Tinieblas.

THE END